

ROBERTO MEZA FUENTES

*Los trágicos días
de Más Afuera*

Recopilación y edición:
Thomas Harris E., y Pedro Pablo Zegers B.

Prólogo de Alfonso Calderón

COLECCION ENTRE MARES
LOM
EDICIONES

AE
ARCHIVO
DEL
ESCRITOR

Biblioteca Nacional

Indice

Prólogo	5
Capítulo I “Jorge Alessandri, por alessandrista”, decía un general al indicar delitos	9
Capítulo II En las mañanas, durante varios días, sacaban a Yunge de su calabozo para fusilarlo	17
Capítulo III Los prisioneros torturados no podían hablar con sus deudos ni en la hora de partir	23
Capítulo IV Partían sin saber si serían muertos en el camino hacia el destierro	31
Capítulo V Rumbo a las islas malditas, llevando el recuerdo torturante de la Patria	39
Capítulo VI Sepultados en las bodegas del barco, espectros parecían los deportados	45
Capítulo VII En el telón oscuro de la noche surgió Más Afuera, la isla-prisión	53
Capítulo VIII En la tierra dura del destierro donde el hombre se hace fiera	61

Capítulo IX	
Guardias, criminales e idealistas, todos unidos, sufrían el destierro	69
Capítulo X	
La desgracia común aprieta las almas en un haz de afecto y solidaridad en la isla maldita	77
Capítulo XI	
“¡Es muy diablo mi teniente!”	85
Capítulo XII	
En la isla se acusa de atentados a los “rotos políticos”	93
Capítulo XIII	
“Cuando la muerte comienza a rondar por los tétricos acantilados de la isla trágica”	101
Capítulo XIV	
Bajo la férula de hombres que no sabían de derecho, de ley y de justicia	109
Capítulo XV	
El deseo de sufrir menos hizo a algunos olvidarse hasta de sus amigos	117
Eugenio González responde a Meza Fuentes sobre un pasaje del relato de la trágica “Isla de Más Afuera”	124
Capítulo XVI	3
Como un símbolo, el esqueleto de un aguilucho estaba clavado frente al	127
Una carta con la cual D. Roberto Meza Fuentes responde a la enviada por D. Eugenio González que publicamos ayer	135
Capítulo XVII	
Un día entre los reos comunes, donde la traición era considerada estigma imborrable	139

Capítulo XVIII

Sobre las rocas del islote trágico,
los desterrados sentían palpitar la añoranza 147

Confirma lo que ha dicho Meza Fuentes 155

Capítulo XIX

Amenazas, reproches y trabajos:
el pan de cada día de aquellos desterrados 157

Capítulo XX

En la soledad de la isla, los más fuertes
perdían poco a poco toda entereza 167

Capítulo XXI

La añoranza quemante del recuerdo del hogar,
aleteaba sobre las rocas de la isla maldita 175

Capítulo XXII

Seis hombres se lanzaron hacia los horizontes
desconocidos buscando la libertad 183

Capítulo XXIII

El destino unió en el destierro a reos comunes
y a luchadores de la libertad 193

Capítulo XXIV

Sobre el panorama azul de la isla,
parecían grotescas las figuras de los ratones 201

Capítulo XXV

Escenas de la vida de los que vivían en el destierro,
esperando la hora de la libertad 209

Capítulo XXVI

“¡Pan, quiero pan!”, era la desesperante cantinela
de ese hombre que llamaban “El perpetuo” 219

Capítulo XXVII	
Entonando canciones sentimentales, difícilmente recordadas, pasaban los desterrados	227
Capítulo XXVIII	
Una noche, entre la incertidumbre y la espera, llegó la noticia: mataron a Banda	235
Capítulo XXIX	
Sobre el panorama inmenso de la isla maldita, al mar se aprecia como una serpiente azul	243
Capítulo XXX	
Entre las rocas áridas y hurañas, flores llevadas del hogar, brotaron derramando alegría	251
Capítulo XXXI	
Actitudes encontradas produjo la llegada del barco que traía algo de libertad	259
Capítulo XXXII	
En la línea sin fin del horizonte, los desterrados veían recortarse, inmensa, la silueta ardorosa del recuerdo	269
Capítulo XXXIII	
Quejumbroso y amargo salía de todas las gargantas el grito familiar de ¡Viva Chile!	277
Capítulo XXXIV	
En las mañanas los desterrados salían a la costa para avistar en la lejanía el barco de “la isla de los leprosos”	285
Capítulo XXXV	
En la noche de inquietud, como una campanada, sonó el potente grito de: ¡Barco! ¡Barco!	293

Capítulo XXXVI Regresaremos	301
Capítulo XXXVII Llenos de emoción fueron los momentos que precedieron la partida de la isla prisión	309
Capítulo XXXVIII Barco de la libertad, el Abtao dibujó su estructura en la línea azul del horizonte	319

Prólogo

¡Cuántas autobiografías, memorias de un tiempo, testimonios de la historia viva, narradas por sus protagonistas, yacen olvidadas en diarios y revistas de época! De ellas hemos rescatado este libro de Roberto Meza Fuentes (*Los trágicos días de Más Afuera*) en donde él expresa, con enorme pasión y dolor, esos meses de destierro que le tocó vivir durante la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo. Los testimonios del período fueron recogidos en innumerables obras y la novela no fue ajena a la exposición de unos años desdichados. Cito, al pasar, *La avalancha*, por Diego Muñoz; *Más afuera*, de Eugenio González, y *La llama*, de Lautaro Yankas, sin agotar con ello el conjunto.

En la *Historia de Chile* (volumen III) se recuerda, mediante un retrato que hace de Meza Fuentes, con cierta prosa algo reluctante, Virgilio Figueroa¹: era “un verdadero torbellino opositor, de verba incendiaria, anatemizando la revolución militar (contra Arturo Alessandri) y promoviendo la resistencia civil”. No se quedaba en chicas el poeta y se sentía atraído por esa expresión de Juan Montalvo en contra de otro mandón: “¡Mi pluma lo mató!”. Lo cierto es que no llegó la sangre al río.

A la manera de un Rastignac o de un Rubempré, personajes de las novelas de Honoré de Balzac, Meza Fuentes vino de provincia a conquistar Santiago. Cuando lo entrevisté, en 1981, me explicó: “Yo me sacaba todos los premios de los ‘Cantos a la Reina’, hasta que llegó Pablo Neruda y tomó la monarquía. Su ‘Canción de la Fiesta’ fue un hecho extraordinario. Perdona la petulancia, pero nosotros éramos los dueños de la Fiesta de los Estudiantes. El país vivía –o mejor dicho Santiago– una semana de ‘vida nueva’. Ya estaba gobernando don Arturo Alessandri, antes de la asonada militar. En un día 1 de mayo llegaron los pobres de Antofagasta, los cesantes. Hicimos una presentación y como don Arturo había sido senador por el norte, se ablandó.

¹ *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile* (tomos IV y V).

¡Qué orador era! ¡Y qué ‘convencedor’! Al final nos arrastraba a todos, partidarios o no”².

Juventud, la revista de la FECH, era la santabárbara de Roberto Meza Fuentes. El doctor Armando Alonso Vial me explicó, en una conversación que tuvimos en 1980: “Yo estuve presente cuando llegaron los cuadernillos de Temuco, con la ‘Canción de la Fiesta’, y oí a Meza decir: ‘¡Aquí hay un gran poeta!’. No hay que opinar acerca de la tendencia de las dos revistas (*Juventud* y *Claridad*), sino acerca de su calidad indiscutible. Obedecían a la posición del grupo de avanzada –los Gandulfo, Demaría, Daniel Schweitzer–; pero no excluía el pensamiento de los demás (Guillermo del Pedregal, Federico Carvallo, Luis Silva Ortega, Emilio Tizzoni, Gómez Millas”³. El poeta me recordó: “Se me olvidaba decirle que el primer trabajo de Neruda para la Fiesta de la Primavera lo tuve que leer yo, vestido de Pierrot. Neruda se quedó tras las bambalinas”.

Si se revisan las páginas de ambas revistas es posible dar con los autores preferidos, los ideólogos a los cuales seguían, las “imposibilidades” de aquellos a quienes veían como exponentes venidos del arrabal de senectud. Sigue enumerándolos Meza: “Barbusse, gran pacifista. Algunos de los miembros de los grupos anarquistas leían con devoción a Malatesta. Los rusos, sobre todo Andreiev, nos deslumbraban. Pablo Neruda llegó a firmar, en *Claridad*, como Sachka (en homenaje a la novela de éste, *Sachka Yegulev*). Mi autor predilecto era Unamuno, pero Ortega y Gasset no se quedaba atrás. Don Miguel alentaba nuestros puntos de vista, como se puede ver en números de *Claridad*. Don Pedro Gandulfo me aseguró que uno de sus libros más amados era *Yo, el único*, de Stirner”⁴.

No puedo excusarme por instalar aquí un párrafo anómalo, ya que se ha nombrado por los del año 20 a Alessandri. Pertenece a Joaquín Edwards Bello (no hay sermón sin San Agustín, se decía antiguamente): Alessandri era “un conservador genial”, algo así como “la última carta que queda del burgués del siglo XIX. Es un Juan Cristóbal de la patria. Violento, imperfecto, contradictorio a veces; ha triunfado, y todo lo que vendrá después será imitación o modificación. Más tarde llegará al poder Ibáñez, y seguirá vibrando

² Vid. Alfonso Calderón, *Según pasan los años* (Editorial Andrés Bello, Santiago, 1990).

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*

algo de la orquestación alessandrista en el oído y el alma populares, habituados ya para siempre a la política estremecida y artística que tanto irritó al hombre grave y estático, porque a él le convenía la inercia". Joaquín Edwards Bello examina el segundo período de gobierno: desde 1927 en adelante, él parece "un personaje de novela rusa, un Neduklov, de Tolstoi, en *Resurrección*, el hombre buenmozo, elegante y amable, de gran mundo, de ópera y club, que se purifica a sí mismo para poder purificar a su pueblo. Perdonó a la adúltera y no puso cara severa a los ladrones. Alessandri se hizo querer de Barrabás, de Dimas y de Gestas; en el norte, entre partidarios queridos, iban el 'Pana Negra', el 'Helaos en Paquetes' y otros peores".

Volvamos a *Más Afuera*. En la novela que mencioné antes, Eugenio González describió el lugar: "Próximo a las rompientes donde las mareas se deshacen, se alza un pabellón alargado y chato, hecho de calaminas. Alguien lo había pintado de rojo, pero el tiempo y la humedad fueron, poco a poco, tornándolo gris, color de moho, de hastío. Ahí vivían los confinados por delitos comunes: rateros, matones, vagabundos, una población pintoresca y haraposa, arrancada, un día cualquiera, del suburbio nocturno. Cada uno tenía una historia, una historia sucia...".

A propósito de *Los trágicos días de Más Afuera*, que yo no había leído aún en la serie publicada en el diario *Las Últimas Noticias*, Roberto complementó lo escrito por Eugenio González: "Pescábamos allí, zurcíamos la ropa, jugábamos a la brisca, salíamos a buscar leña, veíamos llover o trabajábamos en la panadería. Sonaban el viento y la marea. Recuerdo que la mujer de Eduardo Alessandri tuvo un lindo gesto cuando nos sacaron de la cárcel (a Eduardo, a Eugenio González y a otros) para mandarnos por ferrocarril a Valparaíso y luego a la isla. Les gritó a los guardias: 'Cobardes, asesinos, son capaces de hacer esto a unos niños'. Estuve más o menos siete meses en Más Afuera".

Y agrega otros detalles: "Nos tenían separados en dos grupos. Nos cuidaba, al grupo mío y de Eugenio, un carabinero muy fiero y estricto. Lo sacaron, y en lugar de él pusieron a otro, que era peor, prepotente y muy pagado de sí mismo. Uno debía buscar sus alimentos. Conocí a Elías Lafferte. Me parece que, en ese tiempo, Arturo Alessandri estaba en Londres y fraguaba, con Agustín Edwards, Gustavo Ross y otros, la caída de Ibáñez. En él vimos una posibilidad de regresar a la democracia. Cuando retornamos a Santiago, nos pidieron que guardáramos silencio sobre la vida que tuvimos en la isla. Creo que Gaspar Mora dijo a Alessandri: 'A esta gente le tocó sufrir mucho con la dictadura'. Alessandri tomó la lista de relegados y quiso darnos una situación que nos permitiera vivir...".

Hay un ensayo que escribiera Domingo Melfi acerca de los días amargos. Se llama "Dictadura y mansedumbre". Luego de la asonada de Pinochet, fuimos a ver a don Eugenio con mi maestro Julio César Jobet. Le pregunté si creía que esa experiencia de dictadura que le tocó experimentar sería más o menos como la que nos tocaba vivir ahora. La respuesta fue directa y amarga: "Compañero, la de Ibáñez es, frente a ésta, el kindergarten. Lo que vendrá, en un tiempo muy largo, es la extensión de la sevicia, el abuso del poder, el fin de las ideas, el crimen. Después se meterán a saco en las arcas fiscales que tomarán como propias –al modo de Trujillo, de Somoza–. El problema mayor es que Ibáñez era despreciado por la clase alta, por los capitalistas y terratenientes. A este mandón limitado, lo protegen todos cuantos atacaron a Ibáñez. Cuando caiga, solo será porque estos ya no lo necesitan, pues habrán cogido la mejor cosecha. Después, todos se metamorfosearán, alegando desconocimiento de lo que había pasado, todo cuanto ahora ocurre...".

ALFONSO CALDERÓN